

Taurohumor

Por **ENRIQUE GUARNER**

La otra noche antes de caer en el dormir profundo, lo que me produce incertidumbre en cuanto a que fuera algo soñado o real; estuve viendo por televisión ese extraordinario y magnífico programa intitulado "Incandescente", o tal vez me esté equivocando y su verdadero nombre sea "Intrascendente". El mismo fue dirigido por el mesurado y equilibradísimo cronista de fútbol Juan Mamón Ferriente, que sufre de dispepsia y atinadamente había invitado a ese ejemplo de cordura y prudencia que es el empresario de la Monumental Plaza México. Junto con él participarían en el programa los periodistas Serafin Diente de León, Taco Rubio, el presidente de la Comisión Taurina y el antiguo juez de los callejones de la ciudad Sumiso Florete.

Una vez abierta la emisión tomó la palabra la máxima autoridad taurina del país que constituye el gerente de Alfalfa, quien sostuvo que la fiesta taurina era definitivamente privada y no pertenecía al público(?), por lo tanto nunca debería de ser criticada por los conocidos "mequetrefes de Novedades", quienes la atacan sin razón. En otras palabras, el espectáculo al que hemos acudido a lo largo de medio siglo, dentro de un coso en

el que caben 45 mil personas, resulta ser doméstico y familiar, por lo que no debe tener ninguna formalidad o ley que lo regule.

Me tallé los ojos estupefacto, aunque supuse que se trataba de alguna broma con el objeto de que alguien lo contradijera, pero no salí de mi asombro porque nuestro personaje dedicó la siguiente media hora a ensalzarse sin cesar. Aseguró que sus éxitos eran enormes y que poseía una gigantesca cantidad de dinero en diferentes acciones bancarias desde que estaba dentro del vientre materno. Agregó que solamente había organizado grandes corridas y que florecían nuestros toreros por todos lados. Por último afirmó que todos los bovinos que aquí se lidian eran verdaderos elefantes, no presentando ninguna diferencia con aquellos que vemos por televisión desde España.

Ante esta aseveración aconteció el momento culminante del programa e inesperadamente el cronista Taco Rubio interrumpió al director de Alfalfa atreviéndose a señalar de que en determinados momentos dudada de que algunos de los bureles que saltan al ruedo alcancen la edad de los cuatro años.

El mandamás de la fiesta no esperó un instante y saliéndosele los ojos de las órbitas, lleno de furia le dijo al escritor que por lo que había afirmado ya no se podía dudar un minuto más de que era ¡HOMOSEXUAL!

Al presenciar esta escena me

despabilé bruscamente y supuse que de inmediato entraría al estudio del canal televisivo, dos enfermeros psiquiátricos acompañados por algún célebre alienista que le colocarán una camisa de fuerza para poder trasladar al empresario de la Plaza México a un manicomio conocido. Sin embargo, no sucedió tal cosa y prosiguió normalmente la discusión como si la ocurrencia no hubiera tenido lugar o resultara lo más natural del mundo dentro de una caja receptora, a la que con toda razón como en este caso, algunos denominan la "caja idiota".

Ante lo inconcebible que resulta que en la televisión aparezca un "VERSANICO TIPICO" diciendo majaderías y sandeces, discordantes e inconexas, decidí que era mejor apagar el aparato, para refugiarme en cualquiera de mis sueños, los cuales tienen más sentido, son más coherentes y sobre todo racionales que las peroratas del gerente de Alfalfa.

Al día siguiente no tuve más remedio que volver a leer a Sigmund Freud cuando en 1909 describió el mecanismo al que llamó "proyección". Este se da en ciertos paranoicos que suelen atribuir procesos mentales, no reconocidos por ellos mismos, a las personas que conocen en el mundo externo. En otras palabras, que una tendencia homosexual latente como la que sufre el director de Alfalfa, puede exteriorizarse asegurando que los demás tienen lo que está dentro de él.